[Publicado previamente en *I Coloquio Internacional sobre Religiones Prehistóricas de la Península Ibérica. Salamanca - Cáceres, 4-8 de mayo de 1987* (*Zephyrus* 43), Salamanca 1990, 223-233. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor y del editor, con la paginación original].

LA RELIGIÓN DE LOS PUEBLOS DE LA HISPANIA PRERROMANA

J. M. Blázquez Martínez

Fuentes literarias

La religión de los pueblos de la Hispania prerromana es mal conocida. Acerca de ella se ha recuperado abundante material arqueológico, más es difícil de interpretar por no disponer apenas de fuentes literarias. Tan sólo se conoce una mención referida a los pueblos del Norte, en Estrabón (3. 3. 7), que indica que a un dios, que el geógrafo griego, contemporáneo de Augusto, identifica con el Ares griego: «sacrifican machos cabríos, caballos y prisioneros. Suelen hacer hecatombes de cada especie de víctimas, al uso griego, *y* por decirlo así, al modo de Píndaro, inmolan todo un centenar». El mismo autor recoge la noticia del modo de hacer la adivinación los lusitanos (3. 3. 6): «hacen sacrificios y examinan las vísceras sin separarías del cuerpo; observan asimismo las venas del pecho y adivinan palpando. También auscultan las vísceras de los prisioneros, cubriéndolas con sagos. Cuando la víctima cae por la mano del adivino, hacen una primera predicción por la caída del cadáver. Amputan la mano derecha de los cautivos y la consagran a los dioses». Esta manera de adivinar es similar a la de los galos.

Este mismo autor (3. 4. 16) da algunos otros datos sobre la religión de los pueblos primitivos de Hispania, como es « los celtíberos y los otros pueblos, que lindan con ellos por el Norte, tienen cierta divinidad innominada, a la que, en las noches de luna llena, las familias rinden culto danzando hasta el amanecer ante las puertas de sus casas». Esta divinidad era la luna. En el mismo texto Estrabón afirma que los galaicos son ateos, fase que hay que interpretar en el sentido o de que no tenían imágenes de los dioses al igual que los germanos, de los que habla Tácito *(Germ,* 9. 3.), o mejor de que el carácter de los dioses galaicos no encajaba en el esquema de la religión grecorromana.

El único santuario indígena citado por las fuentes literarias es el Hieron Akroterion, que menciona el mismo Estrabón (3. 1, 4) en la punta suroeste de Lusitania, del que indica que «no hay ningún altar dedicado a él, ni a ningún otro dios, sino piedras esparcidas por doquier en grupos de tres o cuatro, las cuales, según una antigua costumbre, son vueltas del revés por los que visitan el lugar y después de ofrecida una libación reintegradas a su postura primitiva. No está permitido el ofrecer sacrificios, ni aún estar allí durante la noche, pues dicen que los dioses lo ocupan en aquellas horas. Los que van a visitarlo pernoctan en una aldea próxima y después de día entran allí llevando consigo agua, ya que el lugar no la tiene». Se trata muy probablemente de un recinto sagrado al aire libre, vinculado con el culto a las piedras, cuyo ritual consistía en darlas la vuelta, de origen semita. Es una de las pocas alusiones de libaciones de agua de las que se tiene noticia.

Macrobio *(Saíurn.* 1. 19. 5) se refiere a que los acitanos celebran la imagen de Marte adornada con rayos, llamándole Neton. Es el único dios del levante ibérico o de Turdetania mencionado en las fuentes literarias.

No se conocen alusiones a los sacerdotes, en los autores grecorromanos, que se refirieron a los pueblos prerromanos de Hispania, cuando los sacerdotes desempeñaron un papel importante en la religiosidad gala, y hay tantas alusiones a ellos en las fuentes literarias. Tampoco hay ninguna alusión a los santuarios ibéricos, que florecieron en la etapa prerromana, pero que fueron lugares de culto, por lo menos algunos de ellos hasta el Bajo imperio.

Es muy probable que en la perdida obra de Polibio o de Livio hubiera muchas alusiones a la religiosidad indígena prerromana, quizás también en la de Catón, Varrón o Salustio.

Influjo semita

La llegada de los fenicios al Occidente a finales del segundo milenio a. C. y el asentamiento de una serie de enclaves costeros, ya que la conquista del territorio no se dio hasta la llegada de los Bárquidas, después de la Segunda Guerra Púnica, motivaron una profunda semitización de la religiosidad de los pueblos hispanos, que más directamente se pusieron en contacto con ellos, o sea de los iberos y de los turdetanos, pueblos que tenían una religiosidad, heredada de la Edad del Bronce, de dioses de la fecundidad en su más variado aspecto, que era un excelente caldo de cultivo para las diosas fenicias, como Astarté, que era también una diosa de la fecundidad. Este fenómeno del impacto fenicio de la religiosidad de los nuevos colonos, es parecido al que hubo también procedente de Fenicia sobre la religiosidad de Israel. Continuamente los dioses fenicios, como Astarté son citados (*Jue* 2.13; 10.6; 1 Sam. 7.4; 12:10; 1 *Re* 11.10; 1 *Re* 11.5.33; 2 *Re* 23.13), o Baal (*Jue* 2.11; 3.7; 6.25.30; 9.4; 10.6; 1 Sam 7.3; 1 *Re* 16.31; 18.19; 19.18; 22.54; 2 *Re* 10. 18-20; 17.16 etc.) o Moloch, con sus sacrificios de los hijos primogénitos (*Lev.* 18.21; 20.2; 1 *Re.* 11.5-7.33; 2 *Re* 16.3; 2 *Par.* 28.3) o Adonis (*Ez.* 8.14). También los cultos a los árboles, a los altos y a los cipos (*Ex.* 34.13; 1 *Re* 16.33). etc. Los turdetanos y los iberos aceptaron los principales dioses fenicios y los rituales funerarios.

Dioses fenicios

Astarté gozó de gran predicamento entre los turdetanos, como lo indican sus imágenes de culto, que siguen modelos traídos de Oriente, que fueron fabricados en Occidente, como las Astartés del Carambolo y del Berrueco, fechadas en el siglo VII a. C., que imitan las imágenes de Astarté sobre marfil del Fuerte de Salmanasar III en Ninrud, e imágenes de la diosa de la fecundidad de gemas chipriotas, de Cástulo, s. VI a. C., que son imitación de bronces de Hama, y de Galera, s. VII a. C., entronizada entre esfinges según una costumbre bien documentada en los llamados tronos de Astarté, tan numerosos en la costa fenicia. Una imagen de Astarté alada y con cabeza de la diosa egipcia Hathor, está esculpida en un relieve del Pozo Moro, de comienzos del s. V a. C. El bocado de caballo de Sevilla es otra versión de la misma diosa de la fecundidad entre aves acuáticas y flores de loto en las manos. Su fecha es del s. VI a. C. Una Astarté, la Tanit de los cartagineses, es probablemente la diosa sentada de Baza, del s. IV a. C., que es una urna y quizá la Dama de Elche, fechada en el s. IV a. C., que sería otra urna, a juzgar por el hueco que tiene en la espalda. Las diosas de la fecundidad tienen el carácter también de diosas de ultratumba. Una diosa de la fecundidad entronizada es la diosa *Kurotrofa* de la Serreta de Alcoy, con su símbolo, la paloma y un par de niños en brazos. Esta terracota indica que en su culto participan aulistas, como es frecuente fuera la la Península Ibérica. La misma diosa de la fecundidad, en su carácter de *kurotrofa*, se ha hallado en otras imágenes, con niños, en el Cabecito del Tesoro y en el Valle de Abdalajís. La dama ibérica entronizada del Cabecito del Tesoro, representa muy probablemente a la Diosa Tierra, cuya imagen es también una dama de Mazarrón, como lo indica la inscripción.

Sobre la cerámica de Elche, de época helenística, hay representada una diosa alada, una vez entre caballos rampantes, y otras veces rodeada de sus atributos, flores, animales, aves y peces, indicando que es la diosa de la fecundidad humana, vegetal y animal. En el Oriente, Astarté es la señora de los caballos. Es la misma diosa alada delante de una esfinge, que representa una escultura de Ilici. Las pinturas de Elche, de época helenística, confirman la existencia de danzas sagradas vinculadas con esta divinidad femenina, identificada con Iuno en una moneda de Ilici, cuyo nombre se lee en el arquitrabe de un templo, y que era la diosa principal de la ciudad. Se representan dos bailarinas con los brazas levantados en alto, vestida una de ellas con chiton, rodeada de los atributos de la diosa. Esta diosa tenía un compañero (Sagunto, Mogón, Balones, Villaricos y Llano de la Consolación), como es frecuente en el Oriente, una deidad masculina acompañada de caballos, de la que se conocen varios relieves hallados en la Península Ibérica y un bocado de caballo procedente .de Cancho Roano (Badajoz). Con esta diosa protectora de los caballos hay que vincular el santuario del Cigarralejo, a cuya divinidad se ofrecían exvotos de caballos, en piedra, siendo este tipo de exvotos una característica de este santuario, que le emparenta con otros santua-

rios del ámbito mediterráneo con exvotos de caballos, como el de Artemis Orthia en Esparta, dedicado también a una diosa de la fecundidad. Es probable que los relieves con caballos de Ilurco (Pinos-Puente, Granada) estén en relación con algún santuario de una deidad especialmente vinculada con caballos, animal que abunda en Hispania Antigua (Str. 3.3.7; 4.15, Just. 44. 3.1. Virg. *Ae* 3. 2. 272 ss. etc.), y que eran muy utilizados en la guerra.

Representaciones del árbol de la vida, que siguen modelos orientales, ya muy estilizados, han aparecido en broches de cinturón de épocas tartésica en Medellín y Niebla y sobre la cerámica de Azaila, de finales de la etapa helenística, como indicó Poulsen ya en 1915 por vez primera y en pintura de Ilici con leones rampantes. Es muy probable que en los relieves arquitectónicos de Cástulo y de Osuna, con temas vegetales, se tengan representaciones del árbol de la vida, ya muy estilizadas. Sobre un vaso de Liria se representó el signo de Tanit.

En una terracota de Alicante se representó muy probablemente una *asera,* una cueva rodeada de troncos de árboles cortados, lo que indica un influjo grande de la religión fenicia sobre la ibera.

Esta diosa de la fecundidad de origen fenicio era del mismo carácter que la Artemis efesia, cuyo culto trajeron al Occidente los Focenses, y a la que se rendía culto con los mismos rituales que en la metrópolis entre los iberos (Str. 4. 1. 4. 5). Templos dedicados a ella existían en Hemeroscopeion (Str. 3. 4. 6.), y en Ampurias (Str. 3. 4. 8). Estrabón puntualiza en el primer texto que los iberos sacrificaban a la manera de los griegos, lo que indica una penetración profunda de la religiosidad griega entre los iberos. Una Artemis acompañada de ciervos se representa en una escultura de Obulco. Estrabón (3. 2. 13) menciona un templo dedicado a Atenea en Iberia, ignorándose su emplazamiento. Imágenes de Atenea han aparecido en Obulco, Priego, Baena y Cerro Muriano; quizá estuviera en esta zona su templo. Otros dioses fenicios cabe recordar como Adonis, cuyo culto debieron traer los colonos fenicios a Occidente, que se conservó hasta época de la persecución de Diocleciano, según la tesis de E Cumont, siguiendo un ritual antiquísimo, distinto del celebrado en el Oriente durante el Imperio Romano.

Reshef también fue venerado entre los turdetanos, en época tartésica, imágenes suyas han aparecido en Huelva. Cádiz, Hispalis, etc. Una serie de bronces, que representaban guerreros, podían ser imágenes de este dios traído por los fenicios a Occidente, como el llamado Guerrero de Medina de las Torres. Un dios de carácter guerrero, armado de escudo y de lanza, encaja perfectamente en unos pueblos para los que la guerra era la ocupación más noble de los varones (Str. 3. 4. 5).

Destrucción de imágenes religiosas. Toda la escultura ibera es de carácter religioso y muy probablemente también todos los capiteles y relieves arquitectónicos. La escultura ha llegado muy mutilada, violentamente utilizada como material de rehecho en tumbas (Cabecico del Tesoro, Cigarralejo, Corral de Saus, Peal de Becerro, Cástulo), o en pavimentos de calles, como en Ilici. Se documentan dos grandes destrucciones, a finales del siglo V a. C. y en el paso del s. IV al III. Se ha pensado que estas destrucciones sean obra de los cartagineses, pero podrían ser obra de las continuas razzias y luchas de unos pueblos contra otros, de las que habla Estrabón (3. 4. 5). No parece que se pueda pensar en un cambio de la religiosidad.

Santuarios ibéricos. Rituales

En el cerro de El Carambolo debió existir un santuario del tipo de los primitivos griegos (s. VIII-VII a. C.), que eran chozas, donde se ofrecían sacrificios y cerámica de mejor calidad que las utilizadas en los poblados. En Cástulo hubo entre los siglos VIII-VI un santuario, probablemente vinculado con las explotaciones mineras, del tipo de los que son frecuentes en Chipre e incluso en Palestina. Ha dado un altar con un toro de terracota, una cocina para condimentar las carnes de las víctimas, que se consumían junto al altar, un gran recipiente con instrumentos de mineros y una habitación con los restos de las ofrendas, consistentes en vasos de la mejor calidad, que se estrellaban contra el suelo. Es de suponer que contuvieran algún líquido, como vino, hidromiel, etc. Santuarios de este tipo debió haber en otros lugares, como en Carmona, s. VII a. C. Los restantes santuarios ibéricos, Collado de los Jardines, Castellar de Santisteban, Nuestra Señora de la Luz, al igual que el Santuario del Cerro de los Santos, indican un grado de religiosidad muy primitivo, parecido al de Etruria, Roma y Grecia arcaica, donde se ofrecían exvotos a los dioses, para obtener favores tangibles, materiales. No debió haber sacerdocio en estos santuarios, sino unos santones encargados de depositar los exvotos en zanjas. La mayoría de los exvotos no representan a dioses, pues no van acompa-

ñados de sus atributos. De algunas figuras cabe dudar, que podrían representar a diosas femeninas. Las actitudes cultuales representadas en los exvotos son las mismas que las del Oriente, e indican un fuerte influjo de la religiosidad Oriental sobre la ibera. Los santuarios iberos estaban dedicados a deidades o genios de contornos no muy bien definidos, pues no se les representa.

El santuario de la Serreta de Alcoy estaba dedicado muy probablemente a una diosa de la fecundidad, como indica la terracota de una dama entronizada con dos niños.

Los santuarios ibéricos eran parecidos a los tesoros griegos, donde se almacenaban los exvotos. Tres santuarios están levantados en lugares elevados, Cigarralejo, Cerro de los Santos y Serreta da Alcoy, como los santuarios cananeos y, otros, Castellar de Santisteban, Collado de los Jardines y Eremitorio de Nuestra Señora de la Luz, junto a cuevas, fuentes o parajes abruptos. El agua desempeña un papel importante. La religiosidad ibérica tuvo, a juzgar por los datos proporcionados por los santuarios, un gran conservadurismo. Es una religión nacional y naturalista. Tiende a la conservación del individuo.

Se ha pensado que el origen de estos santuarios haya que buscarlo en los exvotos de origen fenicio, como el citado Guerrero de Medina de las Torres, s. VII-VI a. C, que después se copiaron representando a los simples oferentes como exvotos de tipo *standard.* La característica del santuario del Cerro de los Santos es que los exvotos eran de piedra. En este sentido, a juzgar por la llamada Gran Dama Oferente, fechada en el s. IV a. C., y alguna otra escultura, habría ofrendas de líquidos, también confirmadas por algún exvoto de bronce. Un guerrero bailando representa un bronce del Collado de los Jardines, posiblemente se trata de una danza religiosa, que al igual que las libaciones, formaba parte del ritual. La existencia de estas danzas sagradas guerreras está confirmada por la pintura de un vaso del Cigarralejo, s. IV a. C., con una procesión de guerreros, con máscaras. Los guerreros van acompañados de un tocado de aule y un segundo de lira. Es probable que la danza oretana, en la cual bailan cogidos los danzantes de las manos, o la edetana de Liria, de época helenística avanzada, donde alternan grupos de hombres y de mujeres cogidos por las manos, precedidos de un varón y dama aulista, sean de carácter religioso, pues la danza en principio es un ritual religioso, muy usado entre los semitas en las solemnidades religiosas (*Sam.* 6.5. 14. 16; 1 *Par.* 15.29).

Los fenicios introdujeron otros objetos de culto traídos del Oriente, como los quemaperfumes, que han aparecido en el Cerro del Peñón, datado a finales del siglo VIII o a comienzos del siguiente; en Cástulo, a principios del siglo VII; en el Sur de Portugal, finales del s. VII; en la Joya, s. VI; en Puig des Molins, finales del s. VII; en el Bajo Guadalquivir, s. VII-VI; en Despeñaperros, y en Jaén, s. VI-V. Su número elevado indica que su uso se generalizó. Quemaperfumes se representan sobre la pátera de Tivisa de época helenística y en cerámica de Azaila. Estos son ya de tiempos helenísticos y siguen modelos de Apulia.

Otro tipo de pebeteros, de forma totalmente diferente, han aparecido en la costa ibérica, desde Enserune hasta Málaga. Son de época helenística. Representan una cabeza femenina, que se suele interpretar como Demeter. cuyo culto aceptaron los cartagineses después del desastre ante Siracusa del 396 a. C. se han hallado en poblados (Ullastret, Puig Castellar, Turó de Can Oliver, Castellet de Banyoles y Villaricos, donde se recogieron más de 100 ejemplares), en necrópolis (Ampurias y Albufera) y en santuarios púnicos (Es Cuyram). También se han hallado en Cartago, Tamuda, etc. La máscara humana es de tipo griego. En la costa valenciana (Millares, Carcagente, Requena, etc), se han localizado una serie de cuevas santuarios, aún abiertas al culto en época romana imperial. Se depositaban ofrendas de vasos cerámicos, anillos, monedas, etc.

Amuletos

Los fenicios fueron muy dados al empleo de amuletos, que propagaron por todo el Mediterráneo y que eran de varios tipos, siendo los más frecuentes los de forma de lengüeta. Ya en la tumba de la Aliseda, en torno al 600 a. C., se encuentra una gran variedad de amuletos fenicios, que después vuelven a aparecer en los exvotos ibéricos, en la Dama de Elche, etc. Otros amuletos con imágenes de dioses fenicios son anillos giratorios, como imágenes de dioses, como los recogidos en la citada tumba de la Aliseda, con representaciones de Baal o Reshef, de El y de Baal Samen. Estos amuletos son importados y no parece que tuvieran aceptación entre los hispanos. Otros, como los del Tesoro de Evora, son imágenes de Bes. Otras veces el amuleto es una piedra, o inscripción en el interior, como en los ejemplares del MAN del Madrid, de Linares y del Carambolo.

Carácter apotropaico tenían las cabezas de lobo y el gorgoneion de una coraza de Ilici y de un escudo de Tarraco, este último del siglo I a. C. De carácter apotropaico son los anchos cinturones que llevan muchos guerreros de los bronces ibéricos, el guerrero de Pozo Moro y los cinturones articulados del Cortijo de Máquiz. Cinturones con este mismo carácter aparecen en el mundo semita, según el Testamento de Job. También tenían este carácter en Grecia arcaica e Irán. Carácter apotropaico tienen las dos cabezas de lobo, que pertenecían probablemente a una lanza de carro, en bronce, halladas en Iliturgi, fechadas en época helenística.

Instrumentos de Culto

Se concocen otros objetos de culto, como el mango de un puñal votivo, con representación de un varón, que se dispone a sacrificar un cordero, aparecido en Jaén y unos cogedores, que debían emplearse para recoger las cenizas de los sacrificios. Serían badillas utilizadas en el culto. Se conocen en la religión judía. Están citadas en las Sagradas Escrituras (*Lv.* 10.1.12.16; *Nm.* 16.6). Un ejemplar hallado en Murcia tiene las paredes caladas y adornadas con esfinges, ciervos y caballo. En una segunda pieza del MAN de Madrid, cinco ciervos decoran las paredes caladas.

Un objeto de culto, utilizado probablemente en las libaciones, es un kernos de Ilici, con vasos, todo ello recubierto de animales, alrededor de una máscara, posiblemente de Tanit.

En Tivisa ha aparecido un conjunto de vasos y páteras que siguen modelos helenísticos, fechados en el s. III a. C., que fueron objetos de culto. Una de las páteras lleva figuras aladas alrededor de un candelabro.

Mitos

El único mito de la Hispania prerromana es el de Habis, recogido por Justino, autor que resume el historiador galo Trogo Pompeyo, contemporáneo de Augusto. Los datos recogidos por Justino son de origen griego. Gargoris sería el rey más antiguo. Se le atribuye el arte de aprovechar la miel. Su hija tuvo un hijo, Habis, que se convirtió en héroe civilizador. Prohibió el trabajo a parte de sus subditos. Repartió a la plebe en siete ciudades. Dictó las primeras leyes y enseñó a cultivar la tierra con bueyes. Este mito recuerda al de Rómulo y Remo, al de Ciro el Grande, al de Moisés y al de Sargón I de Acad$_r$ La obra legislativa de Habis es parecida a la de Teseo. Su importancia económica es semejante a la de Triptolemo. Se ha pensado también que represente este mito los esquemas antropológicos de época helenística influenciados por ideas estoicas y evemeristas o que son artificios más o menos tardíos.

Quizá un mito turdetano se represente en el as de Cástulo, con figura sobre toro. Sería una dama del tipo de Europa raptada por el toro.

El mito de Gilgames está representado en el cinturón de la Aliseda y seguramente en relieves de Pozo Moro.

Quizás un mito ibero se esculpió en los relieves de Pozo Moro, donde banquetean unas figuras humanas con cabezas de animales, que al parecer se disponen a comer un jabalí y un niño. Según A. Blanco son figuras, que imitan seres de la religión egipcia, conocidos por objetos egipcios traídos por los fenicios o por amuletos como el de Vélez Málaga, del siglo XIV-XII a. C. con una representación de Anat y un varón con cabeza de animal.

La lucha con la Quimera se representa en un relieve de Pozo Moro. En un bronce de época helenística de Iliturgi se representa muy probablemente el mito griego de Hércules en lucha con Tritón, mito que debieron traer los griegos al Occidente. Precisamente en Occidente se llegó a localizar algunos mitos griegos, del ciclo de Heracles, como la lucha de Heracles con Gerión, con Anteo y el Jardín de las Hespérides.

Quizá en la religión ibera existían mitos de gigantomaquia, representados en un vaso de época helenística hallado en Caudete de Las Fuentes. En Obulco se representó en un grupo una gripomaquia en la mitad del s. V a. C.

Animales Fantásticos

Los fenicios introdujeron en Occidente una serie de animales fantásticos, que gozaron de aceptación entre los iberos, que probablemente recibieron culto o fueron grabados como amuletos, como las esfinges de los Villares de Andujar, debajo del sol, del s. VII-VI, que pudo ser un símbolo de Astarté, y de Cástulo; los grifos también se conocieron a través de los fenicios. Se les representó en el cinturon de la Aliseda y en marfiles de Carmona, pero aqui no tienen

carácter religioso. Un grifo sobre palmeta de cuenco se encuentra en el cinturón de la Aliseda. Es probable que tenga un carácter apotropaico.

Después del período tartésico estos animales alcanzaron un gran predicamento como lo indican las esfinges de Santo Tomé (Villacarrillo), del Llano de la Consolación, de Agost, de Bogarra *y* del Salobral. En alguna de ellas el influjo griego es manifiesto. Sirenas de carácter funerario han aparecido en Jódar y en Obulco, que se deben probablemente a influjo griego y lo mismo que los grifos de Redován y de Elche. Una soberbia cabeza de grifo ha dado Obulco. Es posible que algunas de estas figuras tuvieran carácter funerario y estuvieran adosadas a las puertas de monumentos funerarios o que coronaran pilares de origen griego.

Toros Sagrados

Un texto de Diodoro (4. 12. 2) habla de la sacralidad de las vacas, descendientes de las que Heracles regaló a un reyezuelo, que ayudó a robar el ganado a Gerión. De sus crías se elegía la mejor para sacrificársela a Heracles. Del texto de Diodoro no se desprende claramente la existencia de un dios toro entre las poblaciones hispanas. Es posible que el toro en la religiosidad hispana tuviera el mismo carácter que entre los judíos y que fuera traído por los fenicios, donde los toros se ponían en los santuarios judíos, como trono de Yavhé, no en calidad de dioses; pero más probable es que el toro entre los iberos, como entre los cananeos, fuese asociado a determinados dioses y que fuera, como es en Israel, símbolo popular del dios cananeo Baal y estuviera vinculado a los cultos de la fecundidad (1 *Re* 12. 32; 14. 9; 19. 18; 2 *Re* 10. 28). Los profetas tronaron contra estos toros (*Os*. 8. 5-6; 10. 5; 13.2), que continuaron en los santuarios de Dan y Betel (*Am.* 55, 8.19), de Guigal (*Am.* 4.4; 5.5.; *Os. 4.* 15), y en otros (*Am.* 7. 9; *Ez.* 7. 24). Es probable que pudieran representar, como en Oriente, al dios de la tormenta del cielo. El toro de Obulco del s. IV a. C. de tan fuerte influjo oriental, debió ser una imagen de culto, al igual que el toro en terracota del santuario de Cástulo. Este toro es probable que sea el símbolo de algún dios, traído por los fenicios, se le llama El, o el dios de la tormenta Hadad. Quizás se pasara de un símbolo a un dios toro, ya que el ganado bovino era muy abundante en Hispania (St. 2. 3. 2. 4.). Es probable que en Despeñaperros, Los Órganos, hubiera, al igual que en Chipre (Ayia Irini y Kition), mascaradas, en las que los devotos se cubrían la cabeza con bucráneos, como parece indicarlo una pintura. Toros androcéfalos se documentan en la llamada Bicha de Balazote, del s. IV a. C. que formó parte de una puerta y en las monedas de Sagunto, rodeados de símbolos astrales. En Grecia el toro androcéfalo, muy representado en monedas en Sicilia, es la personificación de una divinidad fluvial, llamada Aqueloo, que quizá existió también en Hispania, introducida por los griegos en Occidente. Su culto gozó de gran aceptación en Sicilia, La Magna Grecia, Asia Menor, etc.

Culto debieron recibir las cabezas de toros de Costig, en las Baleares, fechadas en época helenística, que se descubrieron en un templo. Un toro, que fue objeto de culto, s. I a. C., es el bronce hallado en el templo de la acrópolis de Azaila. Lleva un signo astral sobre la cabeza.

Rituales Funerarios

Heroización

Se pueden rastrear algunos documentos arqueológicos, que probarían una heroización de los difuntos, como la placa de pizarra, con jinete, arrojada a una tumba de Cástulo, fechada en el s. IV a. C. Una imagen de un difunto heroizado es probablemente la figura de un guerrero de Pozo Moro, con el nombre del difunto. Las numerosas estelas extremeñas, que han aparecido también en Turdetania y hasta en Aragón, quizá representen ya a difuntos heroizados. En muchas de estas estelas se representaban espejos, depositados también en las tumbas de La Aliseda y de Huelva, de claro sentido funerario en el Norte de Siria y en Grecia. Varones heroizados debieron ser los personajes enterrados en los heroones de Pozo Moro, comienzos del s. V a. C., en los varios de Obulco, de mediados del s. V a. C, y de Osuna, del s. III. Un personaje heroizado, coronado por una Nike, acompañada de un caballo, animal de carácter funerario, se encontraba en el templo de la acrópolis de Azaila. En la habitación también había un altar. En Osuna se representan los rituales funerarios, de competiciones de guerreros a pie o a caballo, de procesiones de músicos, de portadores de antorchas o de libaciones. La existencia de música fúnebre puede documentarse en el relieve funerario de Torredonjimeno con aulista. Entre los lusitanos, con ocasión del funeral de Vi-

riato se sacrificaron muchas víctimas y hubo combates de gladiadores. Apiano (*Iber.* 71) escribe: «El cadáver de Viriato, magníficamente vestido, fue quemado en una altísima pira, se inmolaron muchas víctimas, mientras que los soldados de infantería y de caballería, corrían formados alrededor, con sus armas y cantando sus glorias, al modo bárbaro, y no se apartaron de allí hasta que el fuego fue extinguido. Terminado el funeral celebraron combates singulares sobre su túmulo». Diodoro (33. 21), puntualiza que combatieron ante el túmulo 200 parejas de gladiadores. Combates de guerreros, que formaban parte del ritual funerario, representan algunas esculturas de Obulco, pertenecientes a un heroon, donde también se representa a la caza con sentido funerario, como en el llamado sarcófago de Alejandro Magno, donde hay también combates de soldados, obra fabricada en Sidón entre los años 325-311.

La incineración la introdujeron los fenicios en Occidente. Aparece por vez primera en Sexi, hacia el año 700 a. C. También penetró por los Pirineos con los campos de Urnas. Pronto se generalizaron los rituales fenicios, asimilados por las poblaciones indígenas, como lo indican las necrópolis de Huelva, s. VI a, C., con braserillos, probablemente para quemar perfumes, que también empleaban los judíos (Chr., 16. 15; *Jer.* 34. 5), algunos de ellos con la cabeza de Hathor, que indican que Astarté es señora también del mundo subterráneo, con vasos de metal para las libaciones de miel, leche o de agua, como en la *Odisea* (11. 24 ss.). Se hacían sobre las tumbas comidas funerarias y quedan los restos del banquete y los platos utilizados en ellos. Se depositaban huevos de avestruz. La granada es otro índice de alguna idea rudimentaria de vida de ultratumba; aparecen en la necrópolis de La Bobadilla, del s. V a. C. Los huevos de avestruz también se hallan en Carmona. También se depositaban carros, como los descubiertos en las tumbas de Huelva y de Peal de Becerro, este último del s. IV a. C, Los guerreros se quemaban con sus armas y joyas. Es probable, como indican algunos cadáveres de Huelva, Carmona y de Cástulo, que hubiera también sacrificios humanos, como hacían los cartagineses (Diod. 13. 80).

Otro tipo totalmente diferente de tumbas son los túmulos de Torre de Doña Blanca, Carmona y Cástulo, que creemos siguen modelos chipriotas, que proceden del Norte de Siria. También aparecen en Marruecos. Algunas veces como en Setefilla, alterna la inhumación y la incineración, como en la Etruria arcaica, que deben obedecer a diferencias rituales y no a razones étnicas. Las inhumaciones eran individuales o colectivas. Se depositaban en fosas practicadas en el terreno. Los huesos eran quemados en ustrinas. Eran tamizados, lavados y separados de las cenizas. Las urnas eran tapadas con un plato. La urna se metía en un saco, a juzgar por una urna de Jaén.

La necrópolis de Medellín indica claramente la penetración de rituales traídos por los fenicios en el interior del país. En esta necrópolis los cadáveres se depositan en urnas o en hoyos, en *bustum* o lugares de cremación, con o sin túmulo asociado, o en *silicernia*, o depósitos de objetos u ofrendas, asociados al fuego, de carácter ritual, realizados sobre o en torno a la sepultura.

El ritual de esta necrópolis se parece mucho al de Cruz del Negro y a otras necrópolis béticas. En la necrópolis de Frigiliana, tan parecida a la de Khaldé, no hay señales claras de ustrinas ni de *bustum* ni de *silicernia*. En tumbas de Huelva y en Medellín se han recogido escorias o crisoles, quizá relacionados con los rituales funerarios de pueblos metalúrgicos.

La presencia en Medellín de crótalos indica que danzas formaban parte del ritual funerario, documentadas en las estelas de Ategua, de Aldea del Rey y de Valpalmas. Plañideras se representan en los funerales judíos (*Jr.* 9.17-18; 22.18; 34.5; *Ecl.* 22. 10).

Algunos ejemplos importantes de monumentos funerarios cabe recordar, como la cámara sepulcral de Toya, con tres habitaciones y con nichos y bancos para las ofrendas y varios carros depositados en el dromos, como en las tumbas chipriotas. En la necrópolis de Villaricos hubo sepulturas de cámara de planta rectangular y corredor de acceso como en Toya, que deben seguir modelos traídos por los fenicios. Las cámaras sepulcrales de Galera tenían las paredes y los suelos pintados con figuras policromadas, relacionadas según J. Cabré con el sepelio y con episodios bélicos, venatorios y domésticos. Probablemente se trate de rituales funerarios, como los representados en las tumbas etruscas. También estaban pintadas de rojo sobre un enlucido de yeso las tumbas de aljibe o de cámara de Galera. El rojo probablemente es una alusión a la sangre y se ve muy vinculado a las ideas funerarias.

Una cámara sepulcral se descubrió en la necrópolis de Castellones de Ceal; es del tipo de la de Villaricos, Galera y Toya. Estaba decorada con semicírculos enlazados y cruzados.

En Peal de Becerro y en Cástulo hay cámaras rectangulares, fechadas en el s. IV a. C, del tipo de *built-tombs* de Chipre. Alguna tumba escalonada de

Castillo no contenía nada en el interior. Este mismo hecho está documentado en Ceal del Becerro y en otras necrópolis. Cuando un cadáver no se podía enterrar se construía un túmulo vacío, según testimonio de la *Antología Palatina* (13. 27; 7. 273. 497. 506. 539. 652. 659; Diog. Laerc. 5. 11. 10). La mayor calamidad que podía suceder es que no se le enterrara a uno (*I Sam.* 17. 44-46; Virg. *Aenn.* 5.833; 6-337). En las tumbas de Oretania se suele encontrar depositado un huevo, símbolo de inmortalidad. En la necrópolis del Cigarralejo se distinguen tres tipos de tumbas: 1) tumbas sin enterramiento. 2) tumbas dobles principescas. 3) tumbas en las que se reúnen huesos de diferentes animales. Una de ellas contenía una *tabulla defixionum*, s. IV, escrita en ibero. En la necrópolis del Cabecito del Tesoro cada sepultura tenía su *bustum*. Algunas estaban entibadas y delimitadas por piedras. Alrededor se colocaban los vasos pequeños con ofrendas y libaciones. Es probable que existiera la creencia entre iberos y turdetanos de que la tumba era la morada del difunto, como indica Job (17. 13). Vasos griegos con temas dionisíacos han sido frecuentemente depositados en las tumbas iberas. En la necrópolis de Villaricos, al parecer, ideas dionisiacas relacionadas con la inmortalidad, fueron asimiladas por los indígenas.

Frecuentemente ciervos, como los de Caudete, Cástulo o Córdoba, o leones, como los de Cástulo o Pozo Moro, o toros, se colocaban sobre las tumbas, al igual que en Etruria, Grecia y Fenicia, como guardianes, lo que confirma la creencia de ser la tumba la morada del difunto. Otras veces el león apoyaba una garra sobre una cabeza humana, o de carnero, como en Utrera, Cástulo, Bienservida y Bornos. Estos últimos son ya de época helenística. Desde Sagunto a La Baja Andalucía con una concentración fuerte en el Sureste y Andalucía Occidental, se generalizó un tipo de tumba escalonada, coronada con un pilar rematado por capitel jonio como asiento de un toro, sirena o esfinge. Es un tipo de monumento de origen griego, que indica bien como las creencias y los monumentos funerarios de griegos y fenicios se generalizaron entre las poblaciones iberas, como resultado del contacto con los colonizadores asentados en la costa. Otros monumentos funerarios fueron las cajas, aparecidas en Villagordo, Torredonjimeno, Peal de Becerro, Baza y Galera. Esta última con cuatro grifos, animal funerario en Grecia y en Etruria. La caja de Torredonjimeno lleva una pintura con dos personajes, uno de los cuales toca una doble flauta y el segundo una trompeta, que probablemente ejecutan una música fúnebre. En la cara opuesta hay dos caballos de perfil. En una urna de Galera el animal colocado encima es un caballo, otras veces es un león. En la caja de Villagordo, una piel de lobo cubre la caja, lo que indica el claro sentido funerario de este animal, que quizás sea el carácter del carnasier en los vasos iberos.

Otros animales vinculados con ideas de ultratumba son el jabalí y el anguipede, representados en un relieve de Pozo Moro. Unas figuras aladas, equivalentes a las lasas etruscas, hay en Pinos Puente.

En la pátera de Perotito se representa un tema típicamente celta, como la cabeza humana mordida por un felino, un friso de erotes persiguiendo a animales, trofeos, centauros y centauresas, tocando instrumentos musicales o llevando bandejas de frutos, aules, cráteras, oinochoes, antorchas, címbalos, cítaras y tímpanos, en una clara escena de sentido funerario. Centauros, como los de Rollos del s. VI a. C. y del Llano de la Consolación, proceden de tumbas probablemente. Las figuras de la pátera de Perotito mitologizan rituales iberos, simbolizados bajo una iconografía clásica, que indica la profunda penetración de las formas griegas en los rituales funerarios iberos. En la pátera de Perotito se representa un ritual funerario bajo figuras mitológicas. Estas páteras se empleaban en los rituales funerarios y han aparecido en tumbas de Cástulo y de Galera. Una alusión a los dioses infernales se lee al comienzo de la conquista romana puesta en boca de los habitantes de Astapa (Liv. 28. 22).

De todos estos datos se deduce que los iberos y turdetanos asimilan muy profundamente los dioses que traían los pueblos colonizadores, sus rituales cultuales y funerarios. Es de suponer que también sus creencias funerarias. Se debió dar un fuerte sincretismo entre los dioses griegos y fenicios con los de los iberos, heredados de la Edad del Bronce. No parece que la religiosidad ibera sufriera una evolución, más bien quedó estancada.

La religiosidad de los Pueblos Indoeuropeos hispanos

Una comparación de la religiosidad ibera y turdetana con la de la Hispania indoeuropea en la etapa prerromana arroja mucha luz sobre ambas.

Mitos

Un mito etiológico lusitano es la noticia transmitida por Justino (44.31), y recogida por Columela

(6. 27), por Plinio (4. 116, 8. 166; 16.93), por Silio Itálico (3. 378. 383; 16. 363-365), y Varrón (*re rust.* 3. 1. 19) y por Virgilio (*Georg. 3.* 272. 277), de que el viento preñaba a las yeguas.

Diosa

Del episodio de la cierva de Sertorio, contado por Apiano (*Iber.* 100), por Aulo Gelio (15. 22), por Frontino (1. 11. 13), por Plutarco (*Sen.* 12), y por Valerio Máximo (1. 2. 4), se deduce que el culto a una diosa vinculada con el ciervo era especialmente 1) lusitano. 2) que era un animal sagrado. 3) se vinculaba con una divinidad asimilada a Artemis Diana. 4) su culto era oracular. 5) a veces tenía un carácter oniromántico. Entre las poblaciones del sur también el ciervo desempeñaba un papel importante, como lo indica el jarro de la colección Calzadilla con cabeza de ciervo, hallado en Mérida, el kernos de esta ciudad con prótomo de ciervo, la cierva del British Museum, los ciervos de los quemaperfumes de Cástulo y, de la Codosera y de Jaén, la cierva de Coruche, etc.

Culto al toro

Sobre ciertos vasos de Numancia los toros van llenos de signos astrales como en el sur y levante ibérico. Probablemente hay que vincular con el culto al toro, muy propio de poblaciones pastoriles, los llamados verracos. Muchos de ellos son ya de época romana y de carácter funerario. Se extienden por territorio de los vettones, astures, lusitanos y carpetanos y en menor grado entre los vacceos y los turmódigos. Representan toros o cerdos. Se ha pensado que tuvieran un carácter zoolátrico o mágico de protectores del ganado.

Culto al sol

Estaba muy extendido entre las poblaciones de la Meseta. Representaciones del sol son frecuentes en las urnas de las Cogotas, lo que indica su vinculación con la ultratumba y sobre las espadas, donde serían amuletos. Placas con figuras del sol han aparecido en las necrópolis de La Osera, de Chamartín, de la Olmeda y de Atienza. En Las Cogotas se han hallado figuras del sol sobre el barco oceánico, que aparecen también en las espadas. Sobre una espada de La Osera, varios cuerpos guerreros sostienen el emblema solar.

En Calaceite apareció un caballito de bronce entre dos discos solares, que sigue un modelo de otra pieza gala.

Santuarios

Se tiene constancia de varios santuarios en la Meseta, como el que había en la acrópolis de Termancia, con escaleras labradas en la roca, con una cueva debajo de ellas, que ha dado multitud de cuernos de toro. Un segundo recinto sagrado hubo en Arcóbriga, con pila de sacrificios con dos canalillos que terminan en pocillos, con construcciones en terrazas y unas escaleras. Un tercer santuario se ha localizado en el castro de Ulaca con escaleras, canalillos y recipientes excavados en la roca para recoger la sangre de las víctimas.

En Cancho Roano, Zalamea de la Serena (Badajoz), en el límite de Lusitania y de la Beturia, se ha excavado un edificio lleno de cenizas, que existió por espacio de 150 años a partir del 520 a. C., con varias dependencias en forma de «U», que ha recibido dos interpretaciones contradictorias, pero ambas lo interpretan como lugar sagrado. A. Blanco lo ha interpretado como un altar de ceniza o de sangre, repleto de bronces y de cerámicas entre las que abunda la cerámica ática, que confirmaría el citado texto de Estrabón sobre las hecatombes de los pueblos del norte, documentadas también entre los Galos (Caes. BG 6. 17. 2. 3; Diod. 5. 32. 6; 31. 13; Liv. 10. 26. 11; 38. 47), y entre los boios (Liv. 23. 24. 11). Estos altares de sangre se conocen en el Heraion de Samos, en Olimpia, en Pérgamo, en el Ática y en el Didimeion de Mileto (Paus. 5. 13. 8-11). Altares de ceniza son bien conocidos en el Centro de Europa. Hay huellas de sacrificios humanos atestiguados también junto con los de los caballos entre los bletonenses (Plut. QR 83), y un carro con caballos de tiro. Para J. Maluquer, el excavador del edificio, la construcción estaba techada por cubiertas planas en planos superpuestos, del tipo de las de Al-Mina. El santuario de Cancho Roano seguiría modelos de los templos del Próximo Oriente.

Sacrificios

Sobre algunos bronces se representan un *souvetaurilia,* como en el encontrado en el Instituto del Conde de Valencia de Don Juan en Madrid, de posi-

ble origen lusitano o en el Gástelo de Moreira en el Miño. La escena está sobre una piel de toro, lo que parece indicar que se relaciona de alguna manera con estos animales.

Danzas religiosas

Estrabón (3. 4. 16) habla, según se indicó, de un culto a la luna, con danzas ante las puertas de las casas hasta el amanecer.

Una danza ritual es la representada en la diadema de San Martín de Oscos, en la que marcha una procesión de jinetes con cascos de cuernos, escudos y puñales, entre los que caminan hombres con calderos. Hay probablemente también caballos que devoran peces. Quizá aquí se representen los juegos gímnicos, hoplíticos e hípicos, los ejercicios de pugilato, de carrera, de escaramuzas y de batallas, recordados por Estrabón (3. 3. 7). Una danza sagrada vinculada con el culto al toro se representó por dos veces en pinturas de Numancia, en las que dos varones corren con los brazos enfundados en cuernos de toro. Silio Itálico (3. 346-350) recuerda la mántica galaica obtenida, como la etrusca, del hígado de las aves, y de los relámpagos y los rituales, que consistían en chocar a un ritmo determinado los escudos y golpear la tierra con los pies.

Adivinación

En Celtiberia profetizaban no sólo los hombres, como Olindico, en el año 170 a. C, (Flor 1. 33. 14), sino las mujeres (Suet. Galb. 9. 2).

Creencias de ultratumba

Un rito fúnebre propio de los celtíberos era dejar a los guerreros a la intemperie para que se los comieran los buitres, según Silio Itálico (3. 341-343), práctica que presupone la creencia de que el cielo es la morada de los muertos y de que la divinidad reside en los astros. Los vacceos, en opinión de Eliano (*De nat.. anim.* 10. 22) practicaban este rito, que se encuentra entre las poblaciones pastoriles, como los persas y medos (Her. 1. 140-133. 16. 2) y otros pueblos de Asia y África (Diod. 5. 34; Liv. 21. 43. 3). Este rito es contrario a la creencia de los galos en la trasmigración de las almas (Caes. BG 4, 14. 5; Diod. 5. 28. 6; Luc. Fars. I, 454-458).

Las necrópolis de la Meseta (La Osera, las Cogotas, Carrascosa del Campo, etc), dan datos muy concretos sobre el rito funerario. La última está formada por un campo de urnas, con los restos enterrados en hoyos, en el suelo o excavados en la roca. Otras veces los huesos se depositan en las urnas y las cenizas de la pira rellenan el resto del hoyo. Una capa de yeso amarillo rodea las sepulturas. Algunas sepulturas estaban coronadas por una estela. Las urnas llevan a veces una protección de piedras. El ajuar se solía componer de una urna, con un cuenco y vasitos de ofrendas y objetos personales. El ajuar unas veces se quemaba con el cadáver y otras no, y se depositaba dentro de la urna o fuera. Círculos de tierras negras y calcinadas se interpretan como cremaciones individuales o como cremaciones de ofrendas.

Los ustrinas estaban muy cercanos a las sepulturas. También se quemaba el cadáver lejos. El rito de la Meseta es la incineración.

En las Cogotas abundan las estelas, no así en La Osera. En ambas necrópolis hay zonas sin sepulturas.

En la Osera hay enterramientos en montones de piedra, delimitados por piedras hincadas, todo recubierto de un túmulo. Generalmente este tipo de sepulturas están adosadas unas a otras y separadas por pasillos. Pertenecen a guerreros con armas. Los pasillos se rellenaron de sepulturas individuales.

La cremación se hacía in situ. Las urnas se entifaban con piedras. Las armas se clavaban verticalmente junto a la urna.

En los ajuares más ricos, la urna se sustituye por calderos de bronce. Los huesos se debían depositar envueltos en lienzos. Hay sepulturas sin urnas, ni ajuares, que se tapaban con una laja de piedra.

Devotio Ibérica

La consagración a determinados caudillos estaba basada en la creencia de que los dioses infernales refrendaban los pactos y las relaciones entre los hombres y de que castigaban a los culpables. Estaba muy extendida esta práctica en Celtiberia (Plut. *Sert.* 14).

Es posible que la devotio Ibérica desempeñara un papel importante en los orígenes del culto al emperador, ya que Q. Cecilio Metelo, durante La Guerra Sertoriana, recibió honores divinos de los indígenas en Córdoba (Sal. *Hist.* 2. 70; Plut. *Sert.* 22, Val. Max. 9.1.5). Al general romano le reciban

las ciudades con sacrificios y altares. El altar del templo de Azaila es posible que este vinculado con la divinización del personaje, cuyo retrato se conserva.

Estas pocas catas en la religión de los pueblos indoeuropeos de Hispania indican que existían profundas diferencias y semejanzas con la de los turdetanos e iberos.

Bibliografía

ALMAGRO GORBEA, M.: *Los relieves mitologizantes de Pozo Moro,* Trabajos de Prehistoria, 35, 1978, 251 ss.

ALMAGRO GORBEA, M.: «Arquitectura y sociedad en la cultura ibérica». *Árchitecture et societé del'archaisme grec à la fin de la République Romaine,* Paris-Roma 1983, 387 ss.

ALMAGRO GORBEA, M.: «El "paisaje" de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural». *RSL,* 44, 1983, 199 ss.

ALMAGRO GORBEA, M.: «Pozo Moro y el influjo fenicio en el periodo orientalizante de la Península Ibérica». *RSF* 10, 1982, 231 ss.

ALMAGRO GORBEA, M.: «*Pozo Moro.* El monumento orientalizante. Su contexto socio-cultural y sus paralelos en la Arquitectura funeraria ibérica», *MM.* 24, 1983_S 177 ss.

ALMAGRO GORBEA, M. y PÉREZ, M. L.: «Los monumentos funerarios ibéricos de los Nietos (Murcia)». *Saguntum* 16, 1981, 137 ss.

BERMEJO, C.: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana I.* Madrid 1982, II. 1986.

BLANCO, A.: *Historia del arte hispánico,* I. La Antigüedad 2. Madrid 1978.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Die Mytologie der Althispanier,* Götter und Mythen im Alten Europa, Wörterbuch der Mythoiogie, II, Stutgart 1973, 705 ss.

BLÁZQUEZ, J. M.: *El sincretismo en la Hispania Romana entre las religiones indígenas, griegas, romanas, fenicia y mistéricas.* La religión romana en Hispania, Madrid 1982, 177 ss.

BLÁZQUEZ, J. M.: *La religión indígena, Historia de España.* España romana 2,2 Madrid 1983, 261 ss.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Primitivas religiones ibéricas II.* Religiones prerromanas, Madrid 1983.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Gerión y otros mitos griegos en Occidente,* Gerión 1, 1983, 21 ss.

BLÁZQUEZ, J. M.: *El influjo de la cultura semita* (fenicios y cartanineses) en la formación de la cultura ibérica, Aula Orientalis, 1986, 163 ss.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Los túmulos de Villaricos* (Almería), Setefilla y Carmona (Sevilla), Cástulo (Jaén), Torre de Doña Blanca (Cádiz) y de Marruecos y sus prototipos orientales, Homaneje a Luis Siret (1934-1984). Sevilla 1986, 557 ss.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Historia del Arte Hispánico,* I. La Antigüedad 1, Madrid 1985, 201 ss.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Magia y religión entre los pueblos indígenas de la Hispania Antigua, Religión, superstición y magia en el Mundo Romano,* Cádiz 1985, 1376 ss.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Einheimische Religionen Hispaniens in der römischen Kaiserzeit,* ANRW II, 1986, 164 ss.

BLÁZQUEZ, J. M., GARCÍA-GELABERT, M. P: Cástulo V, Madrid 1985.

BLÁZQUEZ, J. M., GONZÁLEZ NAVARRETE, J.: *The Phokaian Sculpture of Obulco in Southern Spain,* AJA, 89, 1965, 61 ss.

BLÁZQUEZ, J. M. et alii: *Historia de España Antigua,* I. Protohistoria. Madrid 1986.

BLÁZQUEZ,]. M., VALIENTE, J.: Cástulo III, Madrid 1981.

BLÁZQUEZ, J. M., VALIENTE, J.: *El Santuario preibérico de Cástulo. Relaciones entre la meseta y Andalucía en la Protohistoria,* Actas del III. Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas. Salamanca 1985, 179 ss.

GARCÍA IGLESIAS, L.: *La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo místico,* AespA 52, 1979, 131 ss.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Religiones Primitivas de Hispania,* I. *Fuentes literarias,* Madrid 1962.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania,* Madrid 1975.

BLÁZQUEZ, J. M.: *Imagen y mito. Estudios sobre las religiones mediterráneas e íberas,* Madrid 1977.

BLÁZQUEZ, J. M.: «Cancho Roano. Un monumento protohistórico en los confines de la antigua Lusitania». *BRAH,* 178, 225 ss.